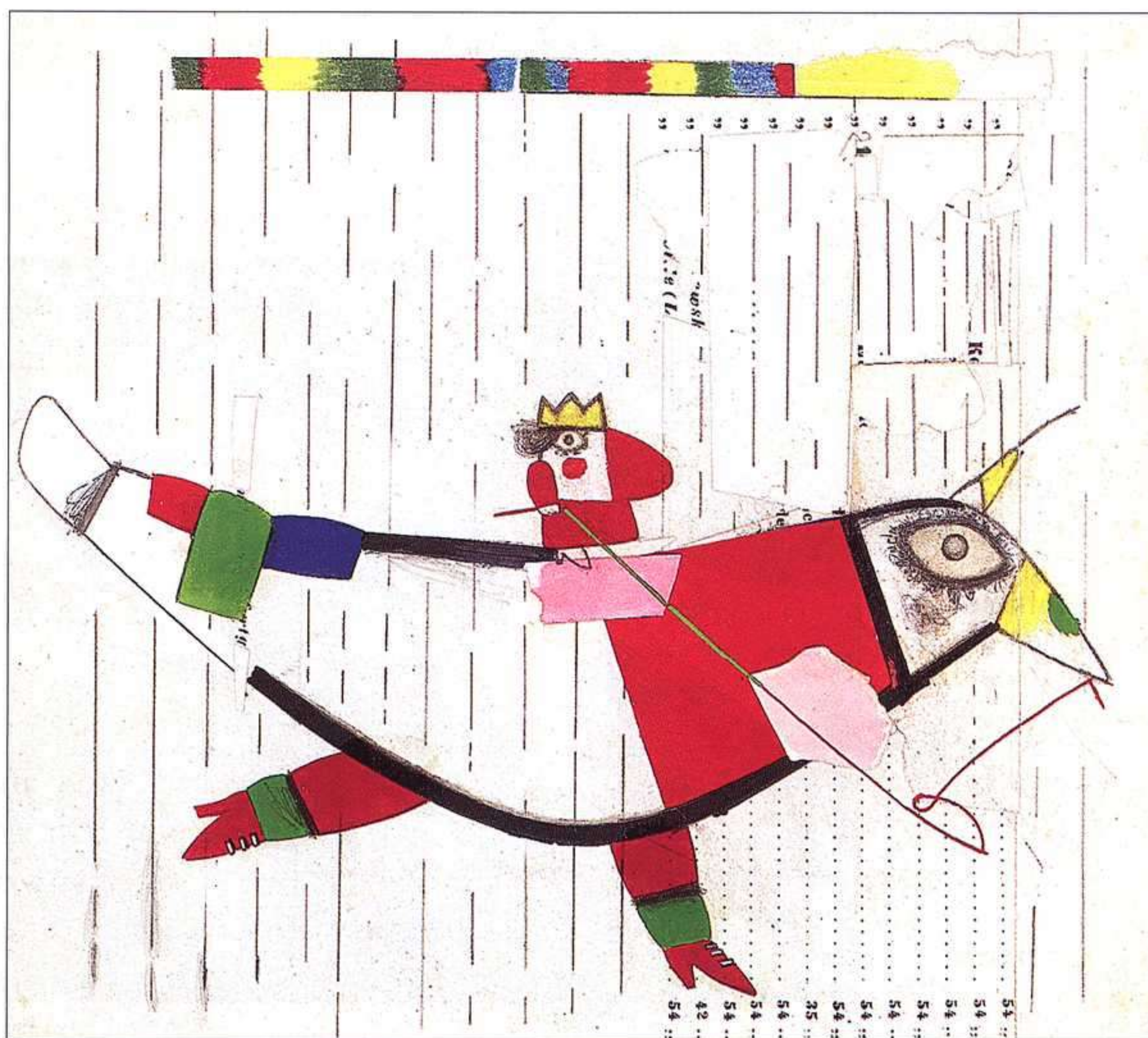


Entusiastas de la fusión

Aproximaciones al lenguaje de los álbumes (y 6)

Luis Daniel González y Luis Zaparaín*



KVETA PACOVSKÁ, EL PEQUEÑO REY DE LAS FLORES, KÓKINOS, 2000.

Con este artículo concluye la serie de seis en la que los autores han explorado el lenguaje de los álbumes mediante el análisis de unos 40 álbumes, algunos de los mejores disponibles en el mercado y en las bibliotecas de nuestro país. Cierran el ciclo, los «Entusiastas de la fusión», artistas como Peter Sís, Lauren Child, Kveta Pacovská, Judit Morales, Satoshi Kitamura o Michèle Lemieux, que mezclan técnicas y tradiciones diferentes en la confección gráfica de sus obras, y que son exponentes de la globalización y de la fusión cada vez mayor de los estilos.



Figura 1

MICHÈLE LEMIEUX, NOCHE DE TORMENTA, LÓGUEZ, 2000.

Ilustradores como Michèle Lemieux, Peter Sís, Lauren Child, Kveta Pacovská, Satoshi Kitamura o Judit Morales, son capaces de mezclar con talento recursos y técnicas diferentes en sus obras. Son «entusiastas de la fusión», del mestizaje, capaces de traspasar la frontera entre lo pictórico y lo gráfico. Algunos de sus más significativos trabajos se analizan en este último artículo de la serie «Aproximaciones al lenguaje de los álbumes», un trabajo de análisis de los tres grandes sistemas narrativos y gráficos —realidad, razón y sentimiento— en que pueden clasificarse algunos de los mejores álbumes de los últimos años.

Análisis de *Noche de tormenta*

En una noche de tormenta en la que no puede conciliar el sueño, una niña llamada Sofía se hace toda clase de preguntas: quién soy, cómo soy, si hay vida en otros planetas, de dónde vengo, adónde voy... La narración termina cuando, al preguntarse qué pasará después de la muerte y ponderar varias posibilidades que la inquietan, se dice que «si viviera eternamente» y pudiera comprender las cosas, «eso sería estupendo», y entonces se duerme tranquila.

Noche de tormenta es un título perfecto para este álbum posmoderno lleno de contrastes y elementos dispares, como



Figura 2

MICHÈLE LEMIEUX, NOCHE DE TORMENTA, LÓGUEZ, 2000.

corresponde a la cultura occidental del momento, cada vez más compleja. A lo largo de sus páginas se irán superponiendo en forma de sobresalto preadolescente los más variados pensamientos y reflexiones de una chica. También los modos de representación serán variados, quizás como consecuencia de la labor docente de la autora en el mundo de la ilustración.

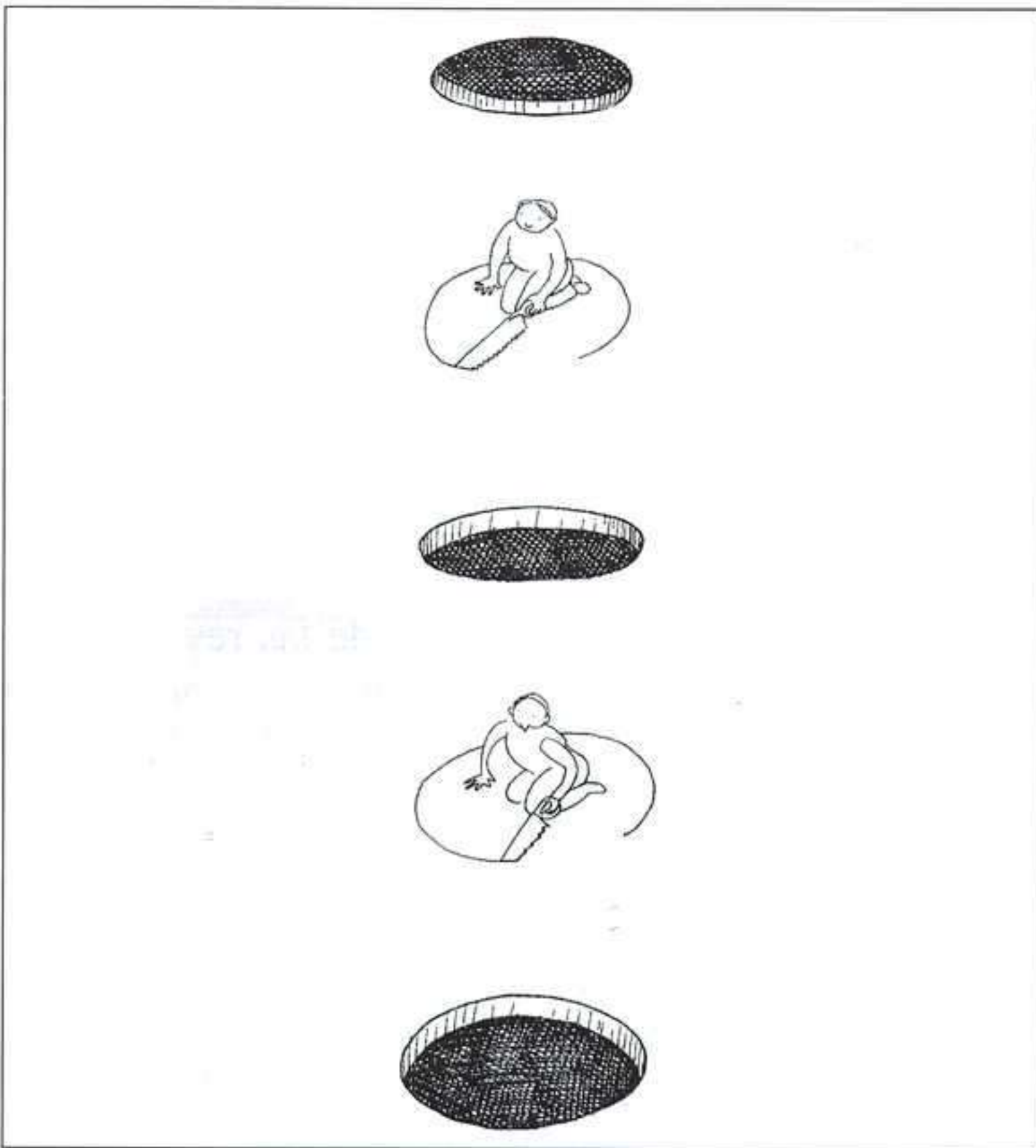
Si un calificativo define bien estas corrientes de mestizaje y contradicción es el de *ambigüedad*. Parece como si el

sentimiento se hubiera llevado al extremo, asumiendo el predominio de la subjetividad, pero aceptando sus contradicciones. De nuevo nos encontramos con un álbum en el que no existe propiamente un relato y prevalece más bien la expresión de estados de ánimo e impresiones. Los dibujos se deforman y cambian de estilo según lo que necesiten manifestar. Este eclecticismo es una característica muy actual, porque tenemos un conocimiento cada vez más amplio



Figura 3

MICHÈLE LEMIEUX, NOCHE DE TORMENTA, LÓGUEZ, 2000.



MICHÈLE LEMIEUX, NOCHE DE TORMENTA, LÓGUEZ, 2000.



MICHÈLE LEMIEUX, NOCHE DE TORMENTA, LÓGUEZ, 2000.

Figura 5

Figura 4



MICHÈLE LEMIEUX, NOCHE DE TORMENTA, LÓGUEZ, 2000.

Figura 6



de las bestias salvajes,
de los monstruos y de los ogros

Figura 7

MICHÈLE LEMIEUX, NOCHE DE TORMENTA, LÓGUEZ, 2000.



Figura 8

MICHÈLE LEMIEUX, NOCHE DE TORMENTA, LÓGUEZ, 2000.

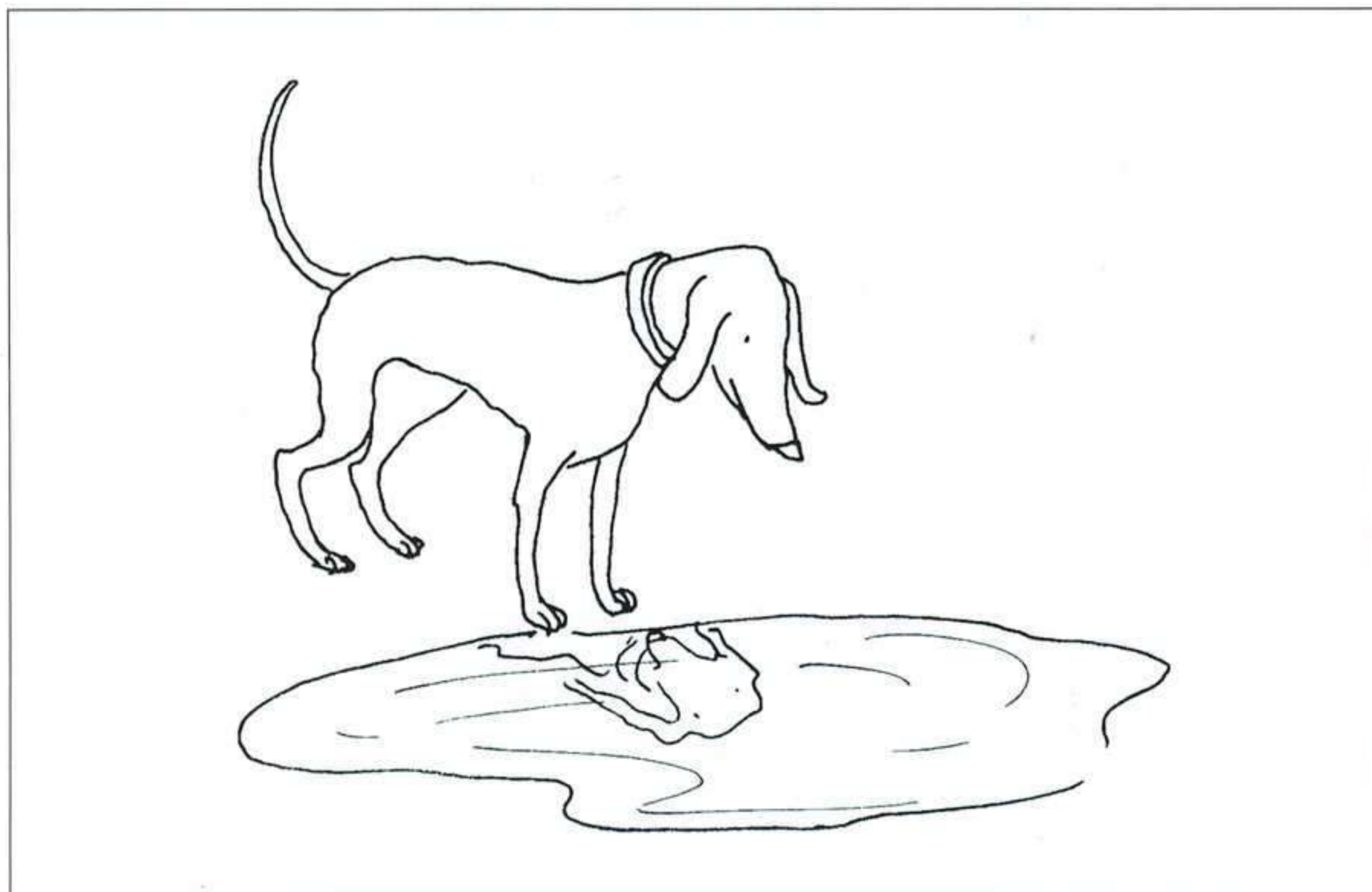


Figura 9

MICHÈLE LEMIEUX, NOCHE DE TORMENTA, LÓGUEZ, 2000.

de todas las formas de representación históricas, que son objeto de estudio y que se difunden fácilmente en la civilización de la imagen. Los ilustradores proceden ya en buena parte de escuelas especializadas y hace tiempo que muchos dejaron de ser autodidactos. Ahora todo se aprende y se estudia. A los expertos cada vez les gusta más el meta-discurso, que consiste en dibujar, no ya la realidad o la subjetividad, sino el propio dibujo.

El álbum que estamos comentando se convierte en una cita de muchos otros álbumes ilustrados. En parte es lógico porque hay un material previo disponible. Ahora no se trata tanto de inventar nuevos registros cuanto de manipular y estudiar las tradiciones heredadas que todavía admiten muchos desarrollos e interferencias mutuas. El discurso mismo del álbum ya no es lineal sino autorreferencial, psicológico y surrealista. Los dibujos que muestran a la niña re-

flexionando en su dormitorio (figura 1) podrían adscribirse a una línea neutra, con rasgos de deformación caricaturesca, en la que predomina la línea clara y el realismo (Mafalda sería un buen referente). Sin embargo, cada vez que se representan otros aspectos, el registro varía. La tormenta exterior (figura 2) se reproduce con aguada y línea de tinta, en un modo casi expresionista. Las páginas que ilustran la frase «Imagínate que alguien de otro planeta se ocultara entre nosotros» (figura 3) son una auténtica galería de retratos de la Nueva Objetividad expresionista alemana. Las reflexiones de la niña mantienen el dibujo a tinta pero derivan hacia el surrealismo (figura 4) con claras citas de Magritte y Dalí (figura 5). No falta el toque cubista (figura 6) con un *collage* de aire «retro» que utiliza recortes de dibujos publicitarios a tinta de las revistas ilustradas del XIX. Tampoco se resiste la autora a mezclar algún motivo étnico, tan de moda (figura 7), y por supuesto el álbum termina como tienen que acabar ahora las cosas, en un éxtasis ecológico (figura 8).

Al poner un poco en evidencia los ingredientes al uso que componen *Noche de tormenta*, no quiero quitarle valor sino destacar que no es el puro mestizaje el mayor de sus aciertos. Parece que lo que ahora pide el sofisticado mercado occidental es la combinación de elementos, y nada más. Lo importante es que por encima de eso nos encontramos con cualificados recursos gráficos y narrativos, propios de una manera de hacer y un género cada vez más consolidados. No hay una linealidad propiamente dicha en el relato, pero el instrumento canónico de la doble página se maneja con soltura. Unas veces la ilustración en la derecha da la réplica chispeante al texto preciso de la izquierda (figura 1). En otros casos, como el del alienígena (figura 3), se recorren varias páginas consecutivas con una cola que las va trabando hasta llegar a su propietario, que, comparado con los corrosivos retratos de las personas que esperan sentadas, no desentona demasiado. Otras veces la mancha de tinta ocupa todo el contorno y se extiende a las dos hojas (figura 5).

En fin, aquí se podría encontrar cualquiera de los métodos gráficos a que he-

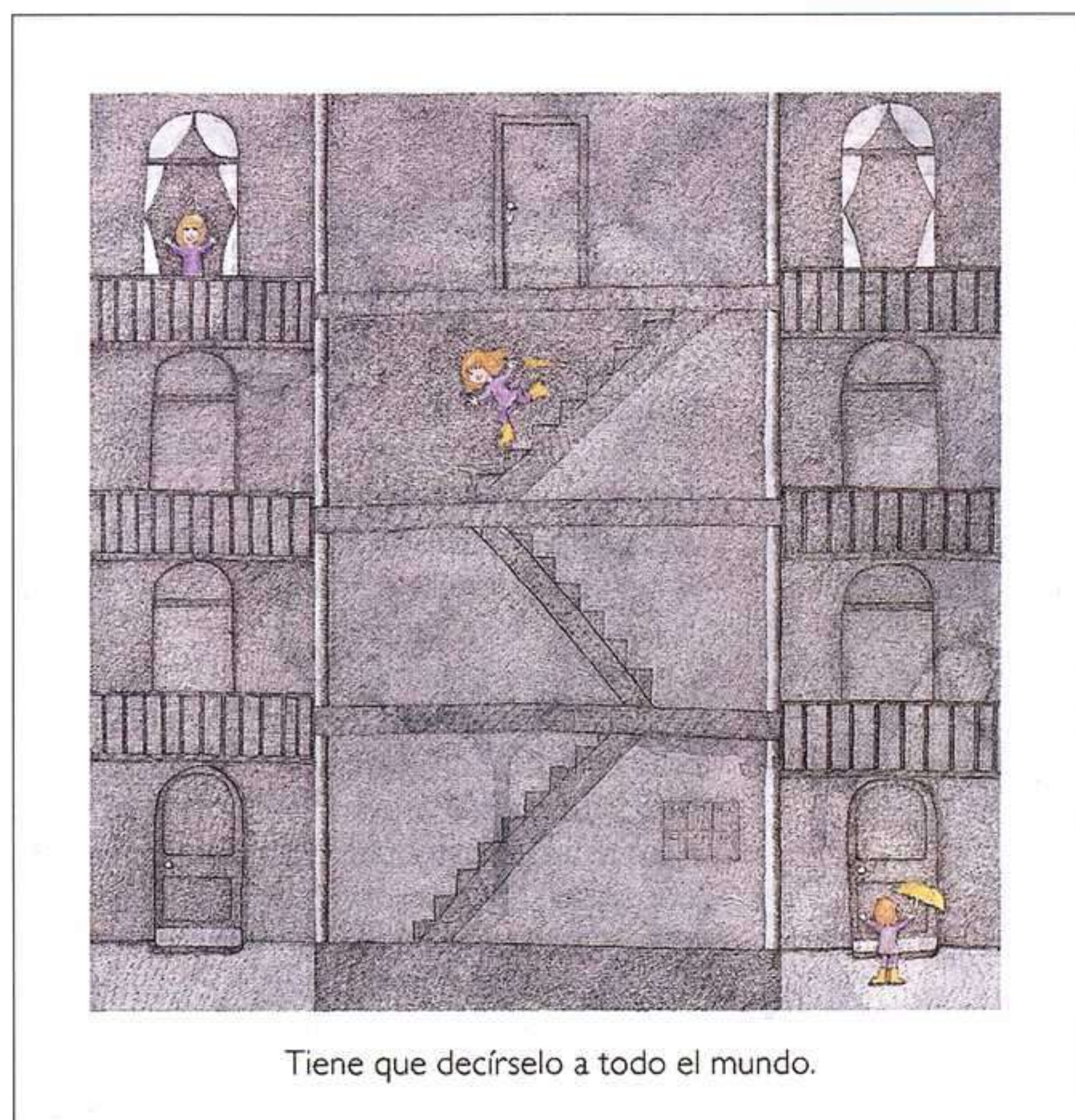


Figura 10a

PETER SÍS, MADLENKA, LUMEN, 2001

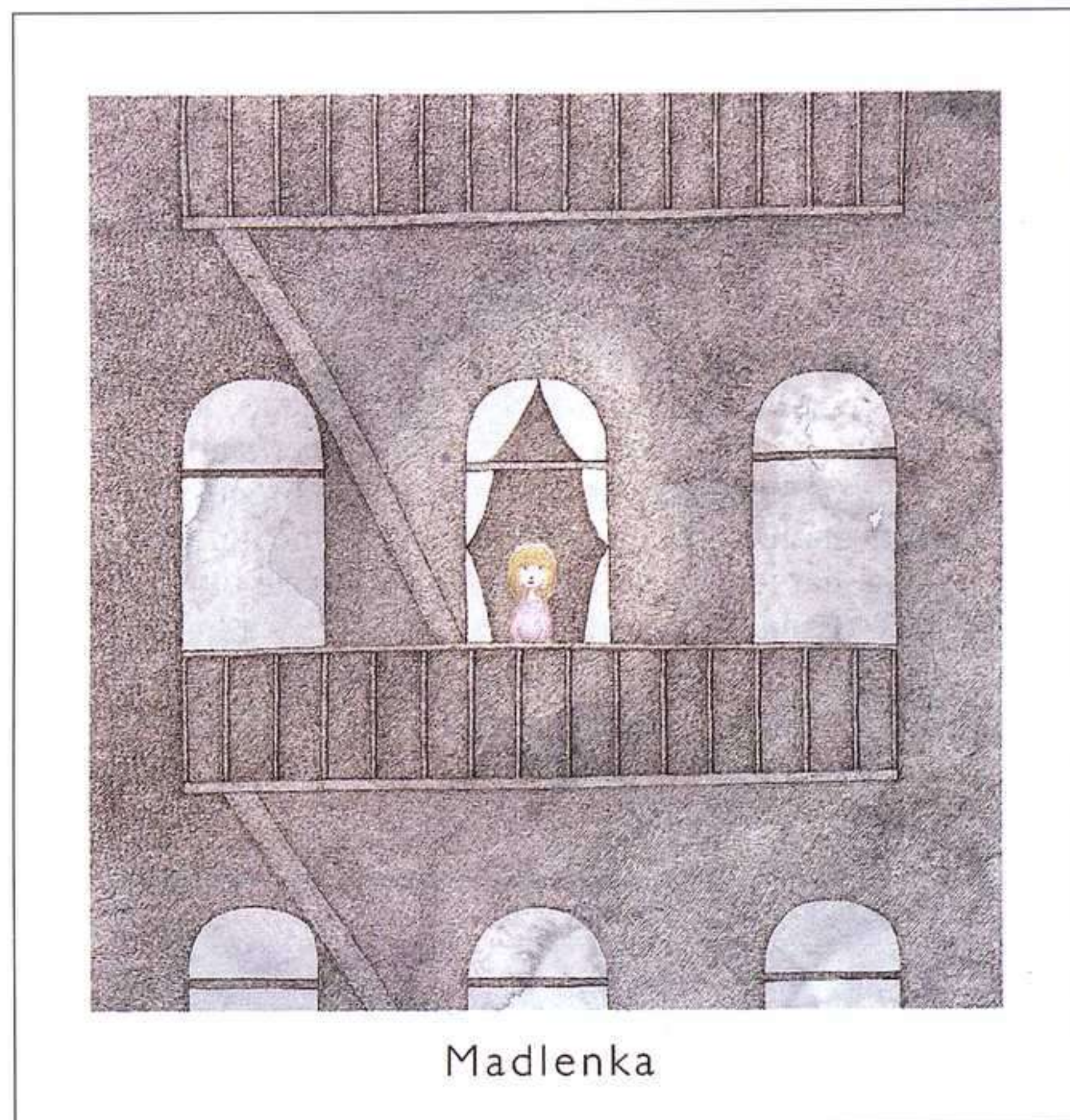


Figura 10b

PETER SÍS, MADLENKA, LUMEN, 2001

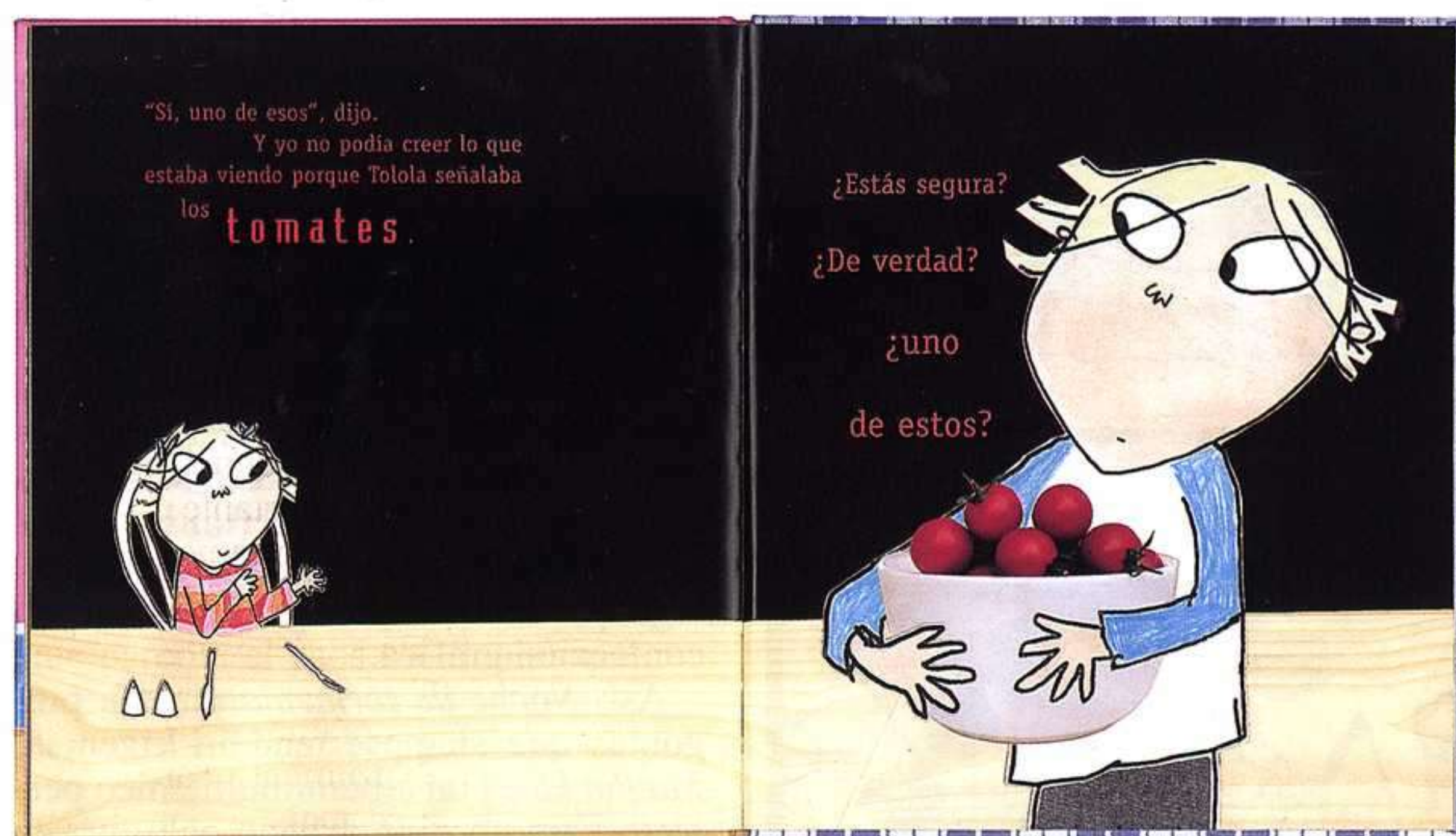


Figura 11

LAUREN CHILD, NUNCA JAMÁS COMERÉ TOMATES, SERRES, 2003.

mos hecho alusión en los demás álbumes analizados. Aparecen reunidos como en una gran clase de dibujo. Hay exquisitas relaciones fondo-figura, con el blanco de la hoja aprovechado para centrar toda la atención en el personaje (figura 1). Las líneas se reducen a lo más expresivo. Se practican agujeros (esta vez virtuales) en las hojas (figura 4) y otras veces es el propio papel recortado el que siluetea un motivo (figura 7).

También hay muestras de ilustración clásica, como en los paisajes (figura 8).

Lo que más llama la atención es el mundo mental que se refleja. Nuestra pequeña se aleja de la simplicidad infantil (*Mi dinosaurio*) para afrontar toda la complejidad del mundo de los adultos. No se pregunta cuándo vendrá su mascota, sino cómo será la muerte. Ante el espejo revive los traumas adultos de identidad y se plantea el sentido trascen-

dente de la vida. Hasta el perro se ve obligado a reflexionar (figura 9) mirándose en el espejo de un charco.

El marco espacial es también ambiguo, como todo en este álbum. Pasamos de la gran escala a lo microscópico, con un dominio de planetas, culturas, iconografías y modelos que es típico de una niña moderna que domina la imagen y se mueve por el universo con distintos puntos de vista. Es un espacio desconstruido en mil visiones que se vuelven a juntar con reconstrucciones ideológicas según las inquietudes de la autora. El tiempo no es ni discontinuo ni unitario. Es simplemente otro tiempo, el del discurso mental que lo abarca todo. No se analiza el mundo en sí mismo, sino a la luz de la mirada reflexiva pero insegura de una posmodernidad del pensamiento débil, que ya no se atreve a construir discursos homogéneos y unitarios. Se reconoce esta limitación y se vuelcan unos conocimientos cada vez más críticos y amplios en la tarea de dar cuenta de una realidad poliédrica. Parece como si después de las dos grandes tradiciones occidentales, la clásica (realidad) y la vanguardista (razón y sentimiento), se volviera a una síntesis aturdida que lo conoce todo pero no sabe todavía qué hacer con ello. F. Z.

Un comentario general

Tres álbumes de distinta procedencia y de ilustradores muy distintos entre sí —*Madlenka*, de Peter Sís; *Nunca jamás comeré tomates*, de Lauren Child; *Las clases de tuba*, ilustrado por Monique Felix— son analizados a continuación para ver sus características y subrayar aquello que tienen en común.

Madlenka

A Madlenka se le mueve un diente y

quiere decírselo a todo el mundo. Baja a la calle y recorre la manzana visitando al señor Gastón, el panadero francés; al quiosquero indio señor Singh; al heladero italiano, a la vecina alemana, al verdulero peruano, a su amiga egipcia Cleopatra, a la señora Kham que es asiática... Y, finalmente, vuelve a su casa después de haber dado la vuelta al mundo...

Nunca jamás comeré tomates

El narrador, Juan, cuenta que a veces tiene que dar de cenar a su hermanita pe-

queña Tolola. Enumera los alimentos que a Tolola no le gustan: zanahorias, guisantes, patatas, champiñones, espaguetis, huevos, salchichas, etc., y, sobre todo, los tomates. Pero Juan se las arregla para convencerla: las zanahorias son varitas mágicas de Júpiter, los guisantes son copos verdes de Groenlandia, las patatas son trocitos de nube...

Las clases de tuba

Un chico es enviado a clase de tuba con la indicación de que no se detenga en el bosque. Pero en su recorrido sube a un árbol y echa una siestecita, ocasión que aprovecha una ardilla para soplar y arrancar una nota de la tuba. Entonces, el chico continúa su camino tocando la tuba mientras le siguen varios animales. Al irrumpir un oso, el chico pierde el ritmo, pero lo recupera cuando también el oso se une al desfile.

Desde un punto de vista gráfico y de contenidos estamos, como se ve, ante álbumes muy diferentes. Pero los tres tienen bastantes cosas en común: son álbumes de personaje, nos cuentan una pequeña historia, mezclan con talento recursos de muy diferentes filiaciones. Además, los tres están bien armados y, aunque los destinatarios naturales de cada historia sean diferentes, tratan temas de interés universal y resumen actitudes que hoy consideramos básicas para enfrentarnos a la vida. En definitiva, todos son álbumes cultos en sus contenidos, algo que se corresponde también con su confección gráfica.

Así, *Noche de tormenta* plantea preguntas que siempre tendrán vigencia; *Madlenka* es un álbum multiétnico perfecto para un niño urbano que viva en Nueva York o en cualquier ciudad muy cosmopolita; *Nunca jamás comeré tomates* es también, como todos los álbumes de Child, un relato muy para niño de piso; y *Las clases de tuba* habla de música y de amor a los animales. Y, siempre, buen humor.

Hoy ya no estamos en la situación de aquellos ilustradores del pasado que, con armas muy parecidas, tenían que enfrentarse a distintos desafíos. Muchos ilustradores actuales, como conocen con amplitud la historia y las distintas técnicas de su oficio, y como disponen de fa-

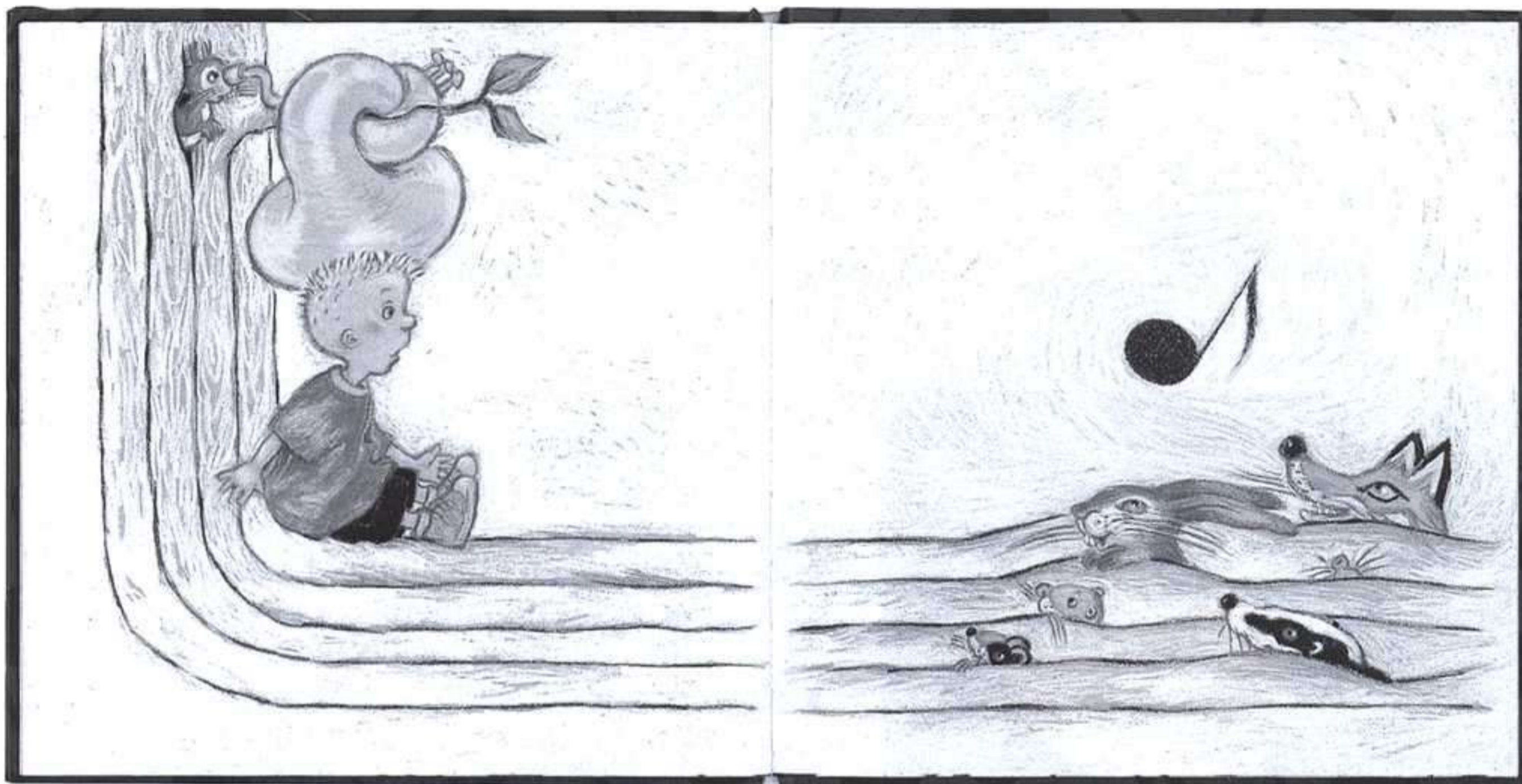


Figura 12a

MONIQUE FELIX, LAS CLASES DE TUBA, KALANDRAKA, 2003.

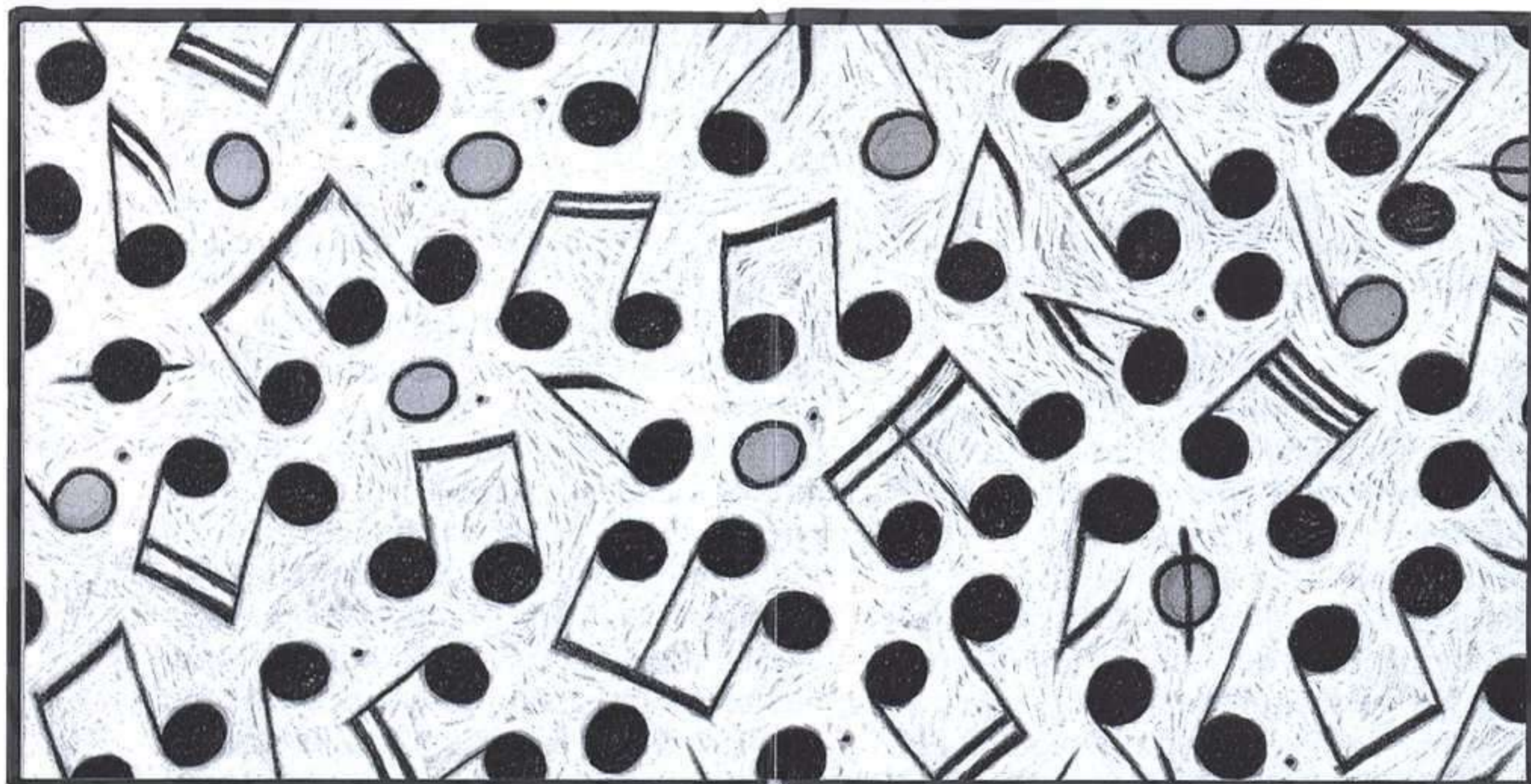


Figura 12b

MONIQUE FELIX, LAS CLASES DE TUBA, KALANDRAKA, 2003.

cilidades de trabajo y de impresión como nunca hubo antes, pueden elegir formas diferentes y ajustadas de abordar los retos que se les presenten. O bien son los editores los que pueden llamar a uno u otro ilustrador. No hay limitaciones hoy en mezclar los estilos que haga falta, o en disolver las fronteras entre lo pictórico y lo gráfico, con vistas a subrayar lo que más interesa.

Madlenka, un álbum con muchas referencias culturales y artísticas, es una más de las historias que intentan extraer poesía de los escenarios urbanos de hoy y que nos quieren hacer ver cómo nuestras vidas serán más ricas si reconocemos e integramos los bagajes culturales y de recuerdos de las personas de distintos pueblos. Sí, de origen checo pero instalado en los Estados Unidos desde hace veinte años, es un ilustrador que actúa con una gran libertad a la hora de organizar y presentar su historia, que arranca con un gran zoom, que juega con el uso del blanco y negro y de los colores para diferenciar realidad de imaginación, que recurre al troquelado para sumar una dirección perpendicular a la lectura del álbum. Y que tiene la gran capacidad de sugerir y encerrar todo un relato en una sola imagen: véase por ejemplo a Madlenka bajando las escaleras de su casa (figura 10 a) o la clásica imagen en la ventana que siempre sugiere los deseos de huir de lo cotidiano (figura 10 b), y que ya citamos en *El canto de las ballenas*.

También Lauren Child, al modo pop que parodia el caos multicolor que nos rodea, es una experta en intentar enseñarnos el lado amable, y a su modo poético, de la vida ordinaria. En la historia del arte, después de los primeros *collages* se produjo un paso más cuando, a base de una superposición de imágenes que no fuera una mera yuxtaposición, se intentaba desdoblarse el espacio y aprovechar la profundidad de campo mental. Si a la primera época del *collage* corresponderían álbumes de Lionni, como *Frederick* o *El sueño de Matías*, a la segunda corresponderían álbumes como *Nunca jamás comeré tomates* y otros de Lauren Child, en los que aparecen imágenes de distinto tipo que se deslizan unas sobre otras (figura 11).

De *La clase de tuba* se puede subra-

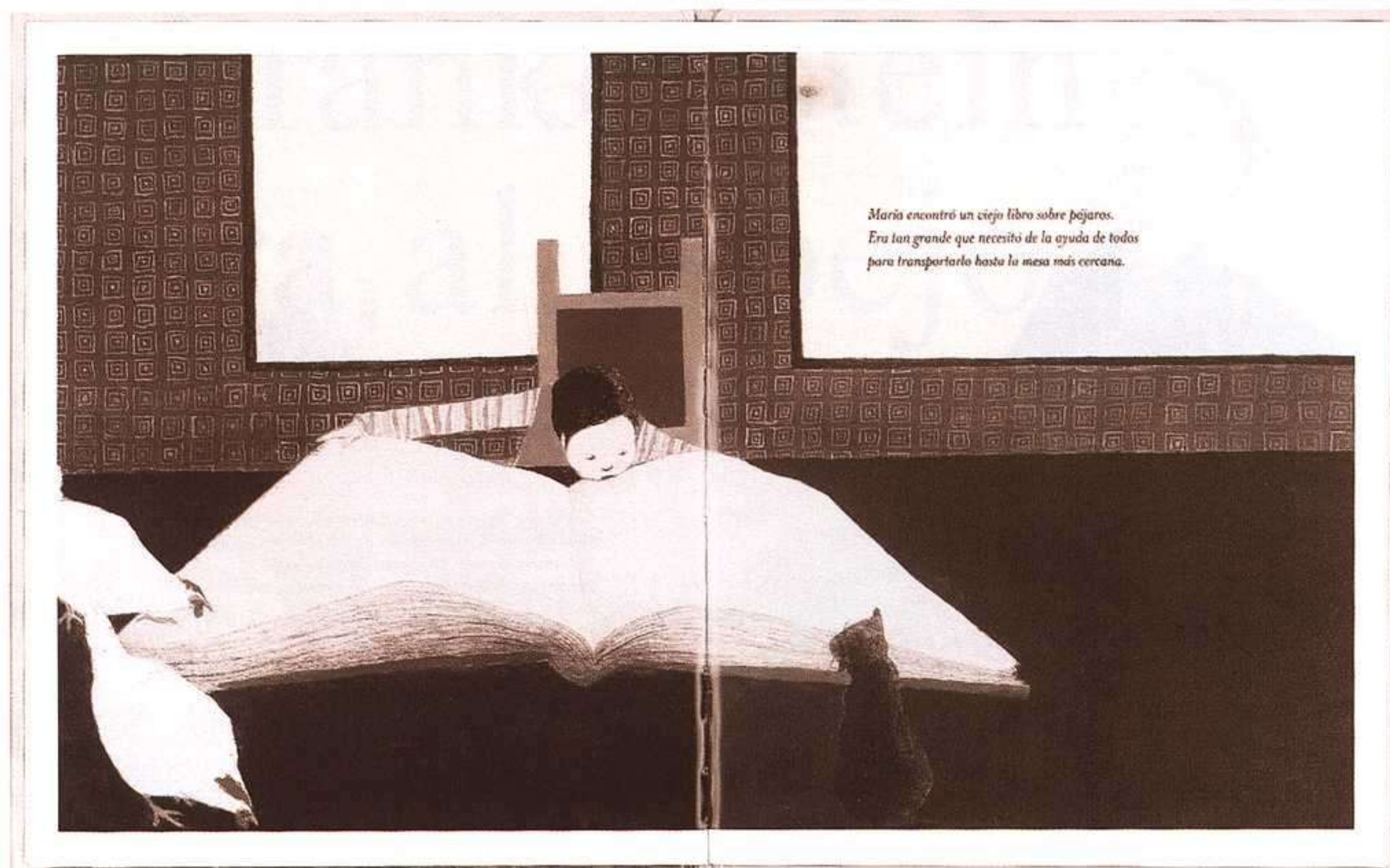


Figura 13

JUDIT MORALES, NO ERES MÁS QUE UNA PEQUEÑA HORMIGA, SM, 2000.

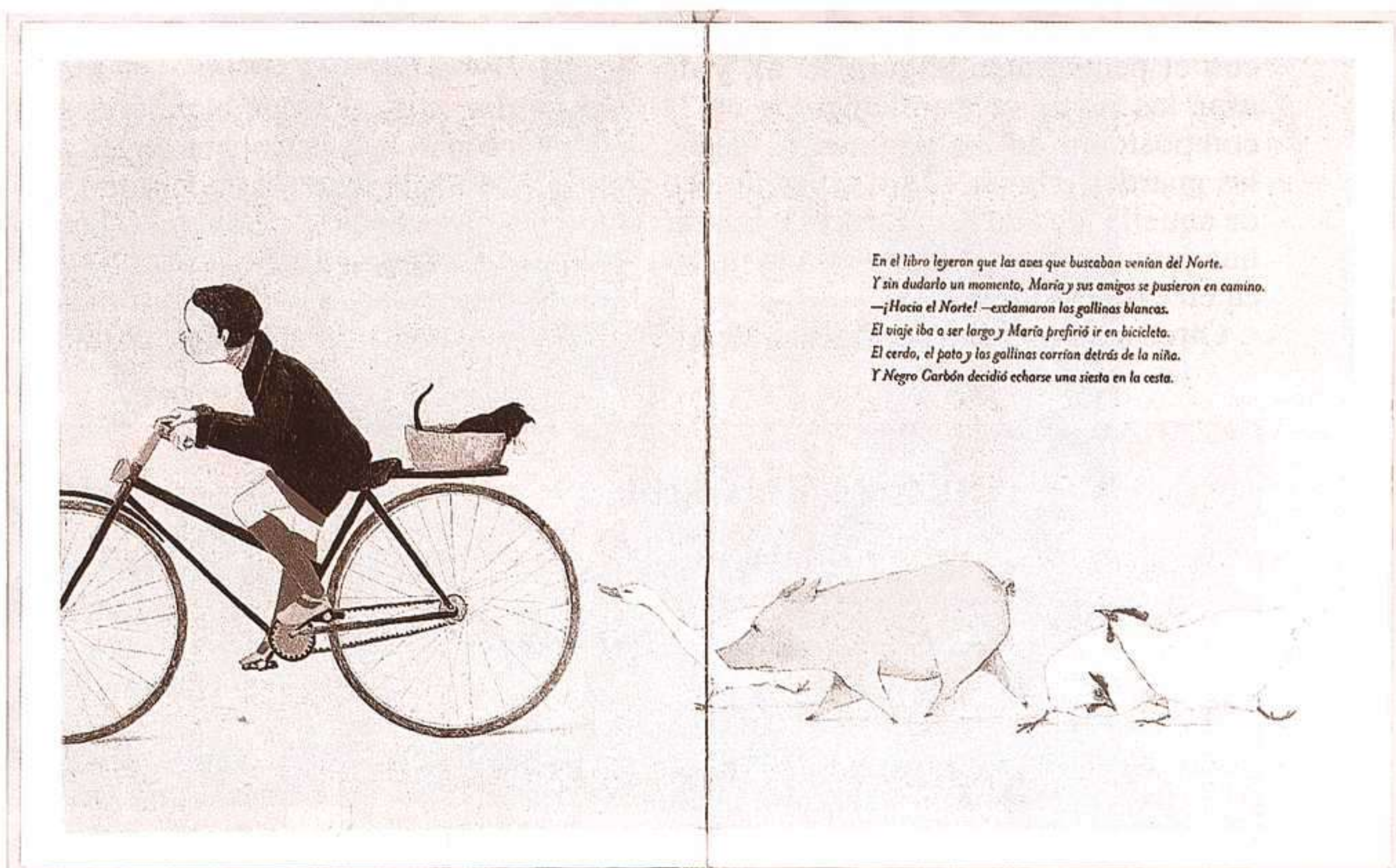


Figura 14

JUDIT MORALES, NO ERES MÁS QUE UNA PEQUEÑA HORMIGA, SM, 2000.

yar que resulta todo un logro contar la historia manteniendo las escenas siempre a la misma distancia del observador. Esto, tan propio de los paisajes chinos y japoneses sin centro, encaja bien

con el modo de observar de un niño, a quien siempre le desconciertan los cambios de perspectivas y que, cuando dibuja, suele presentar las cosas siempre con el mismo tamaño. Es brillante

ILUSTRACIÓN



Figura 15

JUDIT MORALES, NO ERES MÁS QUE UNA PEQUEÑA HORMIGA, SM, 2000.

también el recurso de hilar las páginas con el pentagrama (figura 12 a), y de usar las notas como elementos en la composición de las páginas ya desde las guardas (figura 12 b); quizá un eco de aquella idea de Kandinsky de buscar una pintura que rivalizase con la música en expresividad.

Otros álbumes que podríamos incluir

aquí serían Los álbumes del Ratón —*La casa, Los colores, El viento*— de Monique Felix, pues enseñan bien la mezcla de una acuarela clásica naturalista, junto con la inclinación posmoderna a que los mismos dibujos interactúen con el álbum: el argumento de la historia está en la manipulación del propio medio. Valdría igualmente alguno de los álbu-

mes experimentales de Kveta Pacovská, como *El pequeño rey de las flores*, una historia que también tiene una lectura en sentido perpendicular. Los ilustradores japoneses, afincados o no en Europa pero buenos conocedores de la tradición artística occidental —como Satoshi Kitamura y *En el desván* o *Fernando furioso*, o Keizaburo Tejima y *El otoño del oso* o cualquiera de sus álbumes sobre la naturaleza—, también son una buena muestra de la globalización y fusión cada vez mayor de los estilos. *No eres más que una pequeña hormiga*, de Judit Morales y Adrià Gòdia, tendría su sitio en esta enumeración debido a sus deslumbrantes ilustraciones sobre madera e, incidentalmente, para mostrar un pequeño detalle: al romperse la norma de lectura elemental de que en los libros las bicicletas deben avanzar hacia la derecha (véase la secuencia figuras 13, 14 y 15), se dificulta el flujo de la historia sin que de esto se deriven otros beneficios. Aparte, ya indicamos que *Aquel niño, aquel viejo* y *Window* son álbumes que también podrían figurar en este grupo. L. D. G. ■

*Luis Daniel González es autor de *Bienvenidos a la fiesta. Diccionario de autores y obras de literatura infantil* (CIE Dossat, 2000). Y su mail es: www.bienvenidosalafiesta.com

Fernando Zaparaín es profesor de Proyectos de la Escuela de Arquitectura de Valladolid.

Álbumes analizados

- Noche de tormenta*, de Michèle Lemieux, Salamanca: Lóguez, 2000.
- Nunca jamás comeré tomates*, de Lauren Child, Barcelona: Serres, 2003.
- Madlenka*, de Peter Sís, Barcelona: Lumen, 2001.
- Las clases de tuba*, de T. C. Bartlett, il. de Monique Felix, Pontevedra: Kalandraka, 2003.
- Los libros del Ratón (3 títulos), de Monique Felix: *El viento, La casa, y Los colores*, Barcelona: Lumen, 1991
- El pequeño rey de las flores*, de Kveta Pacovská, Madrid: Kókinos, 1993.
- Fernando furioso*, de Hiawyn Oram, il. de Satoshi Kitamura, Caracas (Venezuela): Ekaré, 1998.
- En el desván*, de Hiawyn Oram, il. de Satoshi Kitamura, México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- El otoño del oso*, de Keizaburo Tejima, Barcelona: Juventud, 1990.
- No eres más que una pequeña hormiga*, de Adrià Gòdia, il. de Judit Morales, Madrid: SM, 2003.

Bibliografía de consulta

- A lo largo de estos seis artículos hay citas entreveradas y conscientes de diferentes obras:
- Arnheim, Rudolf, *Arte y percepción visual. Psicología del ojo creador*, Madrid: Alianza, 1999.
 - Batló, Jordi, *Imágenes del silencio. Los motivos visuales en el cine*, Barcelona: Anagrama, 2000.
 - Barthes, Roland, *La Torre Eiffel*, Barcelona: Paidós, 2001.
 - Gombrich, Ernst, H., *Gombrich esencial. Textos escogidos sobre arte y cultura*, Madrid: Debate, 1997.
 - *Historia del Arte*, Madrid: Alianza, 1988.
 - *Los usos de las imágenes. Estudios sobre la función del arte y la comunicación visual*, Madrid: Debate, 2003.
 - Schama, Simon, *Los ojos de Rembrandt*, Barcelona: Plaza & Janés, 2002.
 - Stangos, Nikos, *Conceptos del arte moderno. Del fauvismo al posmodernismo*, Barcelona: Destino, 2000.